

# La exaptación aplicada a la morfología verbal del catalán<sup>1</sup>

Manuel Badal Bertolín  
Universitat de València  
manuel.badal@uv.es

## Resumen

---

Desde el comienzo de los noventa ha habido un interés creciente por aplicar principios la teoría de la evolución al cambio lingüístico. Así, Lass (1988) utilizó el concepto de exaptación, proveniente de la biología evolutiva, para explicar los cambios que se producían en los márgenes de los sistemas lingüísticos y que consistían en la reutilización de material morfológico no funcional. Recientemente, Wall y Octavio de Toledo (2016) proponen restringir el concepto de exaptación a los cambios lingüísticos en que alguna forma o estructura desarrolla una nueva función inesperada. En este trabajo aplicamos este concepto a la morfología verbal del catalán; concretamente, a la clase de verbos velarizados de la segunda conjugación. La extensión velar procede, en unos casos, de la consonante final del tema de presente (DĪCŌ > *dic*) y, en otros, de la consonantización de la marca aspectual de los verbos con perfecto fuerte en -UĪ (DĒBUIŪ > *dec* >> *degué*). Hablamos de exaptación porque la consonante velar del tema de perfecto pudo unificarse a la consonante velar del tema de presente y convertirse en marca de subclase verbal en el momento en que el aspecto de perfecto pasó a expresarse mediante perífrasis con *haver* o *ésser* + participio.

**Palabras clave:** exaptación, catalán, velarización, lingüística diacrónica

## 1. El concepto de exaptación

Desde el comienzo de los noventa ha habido un interés creciente en la teoría de la evolución en la elaboración teorías sobre el cambio lingüístico. Así, Lass (1988) introduce en el campo de la lingüística el concepto de exaptación, proveniente de la biología evolutiva, y acuñado por Gould y Vrba (1982). De esta manera, Lass sugirió emplear el concepto de exaptación metafóricamente, para tener en cuenta los cambios que se producen a los márgenes de los sistemas lingüísticos. De acuerdo con lo que expone, la exaptación hace referencia a material morfológico no funcional, al cual denomina *junk* ('basura'), que se reutiliza y consigue un estado funcional. Según este lingüista, las reliquias históricas podían persistir durante largos periodos de variación sin sentido. Y era imposible de predecir, únicamente sobre la base de esta inutilidad, qué sucedería con este material morfológico.

De Cuypere nos ofrece la siguiente definición de exaptación, adaptada al campo de la lingüística (2007: 22): «Exaptation refers to a language change in which a non-functional language structure becomes functional or in which a functional language structure is reused for a different function.» Si nos basamos en Lass (1988: 36-37), cuando una forma pierde su función, o solo es marginal dentro de un sistema lingüístico, aparecen tres posibilidades:

- a) Se puede perder;
- b) Se puede mantener como una forma marginal o no funcional (supleción, irregularidad);
- c) Se puede mantener, pero, en vez de relegarla, se puede utilizar para otra función, que puede ser igualmente sistemática.

---

<sup>1</sup> Este estudio ha sido financiado por el programa de subvenciones para la contratación de personal investigador de carácter predoctoral (ACIF/2017) de la Generalitat Valenciana, y forma parte de los proyectos de investigación "Continuación de la Gramática del Catalán Moderno (1600-1833)" (FFI2015-69694-P - MINECO/FEDER) de la Universidad de Alicante y "Fenómenos de interfaz fonética-fonología-morfología desde la perspectiva de la variación lingüística" (FFI2016-76245-C3-3-P) de la Universitat de Barcelona.

Esta tercera opción es a la que se refiere Lass como un caso de exaptación en el cambio lingüístico. Como indica Traugott (2004), la clave para entender la concepción que Lass tiene de la exaptación es la observación de que algunas formas pierden su función a causa de cambios fonológicos o de otro tipo, y se convierten en una clase de residuos que acaban siendo reutilizados, “reciclados” diríamos.

La exaptación como cambio lingüístico ha sido comparada con otras clases de cambio, como son la gramaticalización (a), la regramaticalización (b), la analogía (c) i la reanálisis (d).

a) De acuerdo con Lass (1997: 256), la exaptación puede conducir a la gramaticalización. Sin embargo, este autor diferencia la exaptación de la gramaticalización, que considera como un proceso de ‘rutinización, blanqueo, degradación del estatus léxico al gramatical’. Traugott (2004) ve la gramaticalización y la exaptación como dos fenómenos muy similares, aunque tengan resultados diferentes. Otros autores han querido hacer más explícita la relación entre exaptación y gramaticalización. Así, para Vincent (1995: 438) la exaptación no solo opera en la basura lingüística: «Changes catalogued under the rubric of exaptation [...] involve the assignment of new morphosyntactic functions to elements which are already centrally part of the grammar, and typically part of the paradigmatic core of the morphological system.» Según Vincent, lo que diferencia los dos tipos de cambio es que en la gramaticalización se le da una nueva forma a un elemento léxico, así como una nueva función dentro del sistema, mientras que en la exaptación se le atribuye una nueva función a una forma gramatical preexistente. Muriel Norde (2001: 244) coincide con Lass cuando afirma: «a prerequisite for linguistic exaptation is that a grammatical distinction is lost prior to the loss of the morphological material that used [to] code it». Como Lass, Norde (2002: 55) considera la exaptación como una alternativa a la pérdida flexiva, sobre todo en el espacio normalmente problemática entre la flexión y la derivación.

b) El término de regramaticalización fue acuñado por Greenberg (1991: 301) para referirse a la posible fase final de la gramaticalización en la cual un morfema se reinterpreta con una nueva función gramatical. El paralelismo entre la exaptación y la regramaticalización parece obvio. Sin embargo, como indica De Cuyper (2007: 18), hay diferencias significativas respecto al material que requieren los cambios. En primer lugar, la regramaticalización no supone la reutilización de la basura lingüística, sino la reutilización de morfemas marginales, no totalmente vacíos. En segundo lugar, la morfología marginal representa solo una fracción de los elementos adecuados para la exaptación (Lass 1997). De hecho, Lass es bastante explícito cuando afirma que las características útiles o no marginales también se pueden exaptar (1997: 318). Teniendo en cuenta estas diferencias, De Cuyper concluye que la regramaticalización forma parte de un abanico más amplio de cambios exaptativos.

c) Como menciona Lass (1997), es importante distinguir la exaptación de los procesos de analogía y similares. Como Traugott indica (2004): «Exaptation is “conceptual invention, not extension or leveling or reformulation of paradigms in accordance with a ‘target’ or ‘model’. In exaptation the ‘model’ itself is what’s new”».

d) El último concepto con el que se ha comparado la exaptación es la reanálisis. Harris y Campbell (1995: 61) definen la reanálisis como un ‘mecanismo que cambia la estructura subyacente de un patrón sintáctico y que no implica ninguna modificación inmediata o intrínseca de su manifestación superficial’. De esta manera, si la exaptación es una invención conceptual, se trataría de un caso especial de reanálisis. En el caso de exaptación que tratamos más adelante hay reanálisis, ya que un constituyente asume una función distinta asociada a una posición diferente dentro de la jerarquía de la palabra: de ser una marca de flexión, y ocupar una posición más externa, pasa a ser una marca de clase, de manera que ocupa una posición más interna.

Así pues, existen diversas opiniones alrededor de la exaptación y su relación con otros conceptos como la gramaticalización o la analogía. De acuerdo con Lass, en el proceso de gramaticalización no se crean nuevas categorías, mientras que según Vincent esta siempre implica nuevas formas. Como Norde señala, parece que tiene una naturaleza similar a la gramaticalización, siempre que esta se considere como el subconjunto de cambios lingüísticos que implican correlaciones entre los cambios semánticos, morfosintácticos, y a veces también fonológicos.

Los casos individuales de gramaticalización siempre se originan en usos exploratorios de elementos léxicos, construcciones o formas gramaticales. La exaptación también parece que se origina en usos exploratorios de morfemas que ya no tienen una función gramatical clara (al menos en ciertos contextos), es decir, al final de la gramaticalización.

Wall y Octavio de Toledo (2016: 343-344) proponen restringir el concepto de exaptación a los cambios lingüísticos en los que alguna forma o estructura desarrolla una nueva función, que deviene inesperada en el sentido que se desvía de un patrón típicamente observado de gramaticalización avanzada o, en otras palabras, presenta una ruptura en un clima de gramaticalización. Estos autores, empero, no ven la exaptación como un complemento a la gramaticalización, sino como una noción derivada.

Wall y Octavio de Toledo remarcan que esta clase de cambios necesitan un nombre dentro de la teoría del cambio lingüístico, ya que son bastante más frecuentes de lo que se presupone. De esta manera, recogerlos bajo el concepto de exaptación ayuda a identificar el conjunto de cambios que no encajan en la descripción de los procesos arquetípicos de gramaticalización. Estos autores conciben la exaptación como un fenómeno epifenomenal, es decir, como un fenómeno secundario, en conexión con un otro considerado principal:

«Being a notion about how different (though not contradictory) processes relate to one another, and not a mechanism of change, exaptation may indeed be enacted by a variety of mechanisms, just as grammaticalization is. Thus, it might be perfectly reasonable to conceive of exaptation as epiphenomenal [...], a charge frequently put up against grammaticalization as well.» (Wall & Octavio de Toledo 2016: 369)

Como hemos visto, defienden que la exaptación es una noción derivada que no describe un mecanismo de cambio, sino un tipo particular de proceso relacionado con el ya conocido proceso de gramaticalización (2016: 368): «Exaptation [...] relates to grammaticalization not by countering it (antigrammaticalization), but by signaling the break of a continuum, whose endpoint is taken as a starting block by a new change with a different orientation.» Por tanto, esta visión sobre el concepto de exaptación será la que adoptaré a la hora de justificar los cambios que se analizarán más adelante.

Por lo que respecta al catalán, hay dos evoluciones morfológicas que se pueden justificar como cambios producidos por exaptación. Se trata de dos cambios que afectan dos subclases morfológicas de verbos muy importantes dentro de la flexión de esta lengua, a causa de su productividad y extensión: los verbos incoativos y los verbos velarizados. Esta última es la que trataremos en este artículo.

## **2. La clase de verbos velarizados**

El catalán presenta formes velarizadas que provienen tanto del tema de presente latino (primera persona del presente de indicativo y el presente de subjuntivo), en que se trata de formes en las que la velar forma parte del segmento final del radical, como del tema de perfecto (pretérito

perfecto simple, pluscuamperfecto de indicativo y pluscuamperfecto de subjuntivo), en que esta tenía valor semántico de ‘perfecto’ (Pérez Saldanya 2013, Roca Pons 1968, Wheeler 2011).

En cuanto al tema de presente, las formas velarizadas tienen en algunos casos origen etimológico (DĪCŌ > *dic*) y, en otros, analógico (DĒBEŌ > *deig* >> *dec*). En los verbos en los que la velar es etimológica, como se ha mencionado, esta se identificaba originariamente con el segmento final del radical (DĪC - Ō). Dentro de este sistema, podemos diferenciar dos grandes grupos: el primero, formado por aquellos verbos en que la velar del étimo latino estaba precedida de una vocal (como DŪCŌ > *duc* o DĪCŌ > *dic*), y el segundo, formado por los verbos en los que el étimo iba precedido de una consonante nasal (PLANGŌ > *planc*, STRINGŌ > *estrenc*). En la tabla 1 podemos ver los paradigmas del tema de presente del catalán antiguo. En ambos grupos, por razones fonéticas, la consonante velar se mantenía en catalán medieval en la primera persona del presente de indicativo y en el presente de subjuntivo.

	Velar precedida de vocal ( <i>dir</i> )	Velar precedida de nasal ( <i>plànyer</i> )	Velar analógica ( <i>deure</i> )
Presente de indicativo	1 <i>dic</i>	1 <i>planc</i>	1 <i>deig</i> > <i>dec</i>
Presente de subjuntivo	1 <i>diga</i> 2 <i>digues</i> 3 <i>diga</i> 4 <i>digam</i> 5 <i>digau</i> 6 <i>diguen</i>	1 <i>planga</i> 2 <i>plangues</i> 3 <i>planga</i> 4 <i>plangam</i> 5 <i>plangau</i> 6 <i>planguen</i>	1 <i>deja</i> > <i>dega</i> 2 <i>deges</i> > <i>degues</i> 3 <i>deja</i> > <i>dega</i> 4 <i>dejam</i> > <i>degam</i> 5 <i>dejau</i> > <i>degau</i> 6 <i>degen</i> > <i>deguen</i>

Tabla 1. El segmento velar en el tema de presente

Por lo que respecta al tema de perfecto, la velar también tiene en unos casos origen etimológico (DĒBŪIT > *dec* >> *degué*) y, en otros, analógico (DĪXIT > *dix* >> *digué*). En catalán medieval, el grupo más numeroso de verbos con formas velarizadas estaba constituido por aquellos que presentaban en latín clásico un perfecto fuerte en -ŪĪ (HABERE, PLACERE, VALERE, etc.) o que adoptaron este modelo en latín vulgar (CREDERE, BIBERE, MOVERE, etc.). En los verbos en que es etimológica, la velar proviene del refuerzo de la desinencia aspectual de los perfectos fuertes latinos acabados en -ŪĪ. Generalmente se asume que la *wau* de los tiempos perfectivos se reforzó y se convirtió en una labiovelar obstruyente (*w* > *g<sup>w</sup>* > *g*). En la tabla 2 vemos el paradigma del tema de perfecto (en este caso, ofrecemos solo la tercera persona de cada tiempo).

	Velar etimológica ( <i>beure</i> )	Velar analógica ( <i>dir</i> )
Pretérito perfecto simple	3 <i>bec</i> > <i>begué</i>	3 <i>dix</i> > <i>dixé</i> >> <i>digué</i>
Pluscuamperfecto de indicativo	3 <i>begra</i> > <i>beguera</i>	3 <i>dixera</i> > <i>diguera</i>
Pluscuamperfecto de subjuntivo	3 <i>begués</i>	3 <i>dixés</i> > <i>digués</i>

Tabla 2. El segmento velar en el tema de perfecto

Así pues, la velar etimológica provenía, en algunos casos, del segmento final radical y, en otros, de la marca de una subclase de perfectos fuertes. En el primer caso no tenía ningún significado, en cambio, en el segundo sí, ya que funcionaba como morfema de perfecto y aparecía en todos los tiempos de perfecto. Mientras que el afijo incoativo en un primer momento es derivativo y más adelante se convierte en flexivo, el afijo velar es flexivo desde el primer momento.

Una de las claves que posibilitaron la expansión de la velar a contextos en que no era propia nos la da Pérez Saldanya (1996). Así, la motivación semántica del afijo velar y la estructuración icónica del sistema de perfecto velarizado empezó a desdibujarse cuando las perífrasis con HABEO/SUM + participio asumieron el valor de perfectividad (o anterioridad) de las antiguas formas sintéticas en /-ra-/ y /-s/. De esta manera, el pluscuamperfecto de indicativo latino en *-ra-* (VOLUERAM > *volgra* >> *volguera*), empezó a perder el valor perfectivo y a convertirse en un condicional simple ('voldria') hacia el siglo XIV. El pluscuamperfecto de subjuntivo latino (VOLUISSEM > *volgués*), a su vez, empezó a perder también el valor de perfectividad y a funcionar como imperfecto de subjuntivo en esta misma época.

Esta pérdida de motivación semántica del segmento velar permitió que la consonante velar se generalizara analógicamente en formas claramente imperfectivas como las del sistema de presente. Esta expansión se vio favorecida por la existencia, como hemos comentado antes, de un conjunto de verbos que presentaban la velar en el tema de presente, en el que formaba parte del segmento final del radical. Esta evolución encaja perfectamente en lo que puede ser una exaptación, ya que un segmento que, en un primer momento, tenía el valor semántico de 'perfecto', acabó reutilizándose como marca de clase verbal en un sistema que no era propio, gracias a la pérdida de valor semántico.

Además, el proceso de velarización se acabó extendiendo incluso a verbos que no presentaban la consonante velar ni en el tema de presente ni en el de perfecto, como por ejemplo *prendre* o *prendre*. En estos casos, la introducción de la velar permitía resolver problemas de homonimia entre la primera y la tercera persona (por ejemplo, 1 *près* vs. 3 *près*, en el pretérito perfecto simple; 1 *ven* vs. 3 *ven*, en el presente de indicativo).

Cabe añadir que, en algunas variedades diatópicas como el valenciano, se ha producido una generalización analógica tanto en el tema de presente como en el tema de perfecto. Así, este segmento se ha extendido, tanto a verbos de la segunda conjugación (*perc*) como a verbos de la tercera conjugación pura (*dorc*, *senc*, etc.), como podemos observar en la tabla 3. En tiempos como el presente de indicativo, además, ha permitido resolver la homofonía que se daba entre la primera persona la tercera.

	Verbos de la 2ª conjugación ( <i>perdre</i> )	Verbos de la 3ª conjugación ( <i>dormir</i> )
Presente de indicativo	1 <i>perd</i> > <i>perc</i> 3 <i>perd</i>	1 <i>dorm</i> > <i>dorc</i> 3 <i>dorm</i>
Presente de subjuntivo	3 <i>perga</i>	3 <i>dorga</i>
Pretérito perfecto simple	3 <i>pergué</i>	3 <i>dorgué</i>
Imperfecto de subjuntivo	3 <i>perguera/pergués</i>	3 <i>dorguera/dorgués</i>

Tabla 3. Velarización analógica en el valenciano

De esta forma, la distribución actual de las formas velarizadas se explica por un proceso de nivelación y extensión desde el tema de presente al tema de perfecto, y al revés, incluyendo también el participio, no vinculado a ninguno de los dos temas anteriores. Según Pérez Saldanya (1998: 76), uno de los factores que más favoreció el proceso de velarización analógica tiene que ver con la estabilidad de las clases flexivas y, más concretamente, con la tendencia a organizar los paradigmas flexivos a partir de relaciones implicativas que permitan prever la distribución de las propiedades morfológicas de cada clase y que faciliten su aprendizaje.

### 3. Conclusiones

En resumidas cuentas, hemos hecho una revisión sobre el concepto de exaptación, y la ecléctica concepción que tienen los lingüistas sobre este término. Después de haberla comparado con otros fenómenos como la gramaticalización, la regramaticalización, la analogía y la reanálisis, aquel con que guarda más relación es con este último, puesto que podríamos considerar la exaptación como un caso especial de reanálisis. A la postre, el punto de vista que hemos tomado en este trabajo ha sido el de concebirla como un fenómeno que se da cuando se rompe un contínuum, cuando se produce un cambio difícil de predecir que no sigue el curso habitual de la gramaticalización. En cuanto a la aplicación de este término a la morfología verbal del catalán, la hemos tratado en la clase de los verbos velarizados.

Hemos visto que el segmento velar solo tenía valor semántico en el tema de perfecto, es decir, en el pretérito perfecto simple (*dec* > *degué*), en el pluscuamperfecto de indicativo (*degra* > *deguera*) y en el pluscuamperfecto de subjuntivo (*degués*), y que, en el tema de presente, es decir, presente de indicativo (*dic*) y presente de subjuntivo (*diga*), formaba parte del radical, sin ningún valor semántico. De este modo, hasta que no se vació del significado de ‘perfecto’, no se extendió de forma masiva a contextos en los que no era propia. Así, el segmento velar se convirtió en marca de subclase verbal, la cual ha devenido muy productiva con el paso de los siglos. Es por eso que considero la reanálisis del segmento velar un caso de exaptación, puesto que se trata de la reutilización de un material que había quedado vacío semánticamente, para dotarlo con una nueva función que era difícil de predecir por la gramática, puesto que incluso, a parte de haberse convertido en una marca de clase verbal de la segunda conjugación, se ha utilizado, en periodos históricos posteriores, como marca de primera persona para deshacer la homonimia en algunos verbos entre la primera y la tercera persona en tiempos verbales como el presente de indicativo (1 *perd* > *perc* vs. 3 *perd*).

### Referencias bibliográficas

- De Cuypere, L. (2007). “Exploring exaptation in language change”. *Folia Linguistica Historica*, 26(1-2), 13-26. <https://doi.org/10.1515/FLIH.2007.13>
- Gould, S. J., & Vrba, E. S. (1982). “Exaptation—a Missing Term in the Science of Form”. *Paleobiology*, 8(1), 4-15.
- Greenberg, J. H. (1991). “The last stages of grammatical elements; contractive and expansive desemantization”. En E. C. Traugott & B. Heine (Ed.), *Approaches to Grammaticalization* (p. 301-314). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/tsl.19.1.14gre>
- Harris, A. C., & Campbell, L. (1995). *Historical syntax in cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lass, R. (1988). “How to do things with junk: Exaptation in language evolution”. *Stellenbosch Papers in Linguistics*, 17, 33-62.
- Lass, R. (1997). *Historical Linguistics and Language Change. Cambridge Studies in Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norde, M. (2001). “Deflexion as a counterdirectional factor in grammatical change”. *Language Sciences*, 23 (2-3), 231-264.

- Norde, M. (2002). "The final stages of grammaticalization: Affixhood and beyond". En I. Wischer & G. Diewald (Ed.), *New Reflections on Grammaticalization* (p. 45-65). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Pérez Saldanya, M. (1996). "Analogia i canvi morfològic: a propòsit de les formes verbals velaritzades". *Caplletra*, 19, 279-305.
- Pérez Saldanya, M. (1998). *Del llatí al català: morfosintaxi verbal històrica*. València: Universitat de València.
- Pérez Saldanya, M. (2013). «Que sa il·lustre senyoria cullga o faça cullir dits fruits»: una aproximació històrica als verbs velaritzats. En E. Clua & M. R. Lloret (Ed.), *Qüestions de morfologia flexiva i lèxica del català. Volum d'homenatge a Joaquim Viaplana* (p. 313-333). Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana.
- Roca Pons, J. (1968). "Morfologia verbal catalana". *Estudis Romànics*, 12, 227-254. <https://doi.org/10.2436/er.v12i0.37888>
- Traugott, E. C. (2004). "Exaptation and grammaticalization". En M. Akimoto (Ed.), *Linguistic Studies Based on Corpora* (p. 133-156). Tòquio: Hituzi Syobo Publishing Co.
- Vincent, N. (1995). "Exaptation and grammaticalization". En H. Andersen (Ed.), *Historical Linguistics 1993* (p. 433-448). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Wall, A., & Octavio de Toledo y Huerta, Á. S. (2016). "Exploring and recycling". En M. Norde & F. Van de Velde (Ed.), *Exaptation and Language Change* (p. 341-375). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/cilt.336.12wal>
- Wheeler, M. W. (2011). "The Evolution of a Morpheme in Catalan Verb Inflection". En *Morphological Autonomy: Perspectives From Romance Inflectional Morphology* (p. 182-209). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199589982.003.0010>